

EL CRISTIANISMO EN EL SIGLO III.

LECCION QUINTA.

Señores:

En esta noche nos toca mirar el desarrollo de la idea cristiana en el tiempo que hemos largamente historiado. Yo, señores, yo, tan calumniado, quisiera que este recinto fuera un templo y que mi alma recibiese un rayo de luz divina para poderos decir con elocuencia digna del asunto, lo que pienso y lo que siento sobre la verdad cristiana. Acostumbrado á mirar la historia filosóficamente; á dejar las ideas de mi siglo al entrar en siglos anteriores, para conocerlos y juzgarlos á su verdadera luz; á respirar la atmósfera del tiempo que describo, quisiera en esta noche tener algo de aquella inspiracion que llevaba á los padres de la Iglesia á mirar frente á frente á Dios, seguros de que en Dios se encuentra el resplandor de la verdad, y algo de aquella fe que llevaba á los mártires á morir en el Circo, seguros de que el fin de esta vida es el principio de otra vida sin término. Yo señores, que acostumbrado de antiguo á los favores de un público en quien reconozco un amigo carísimísimo, no puedo, ni debo ocultarle absolutamente nada de lo que pienso; yo tengo un vivo sentimiento religioso, y no solo un vivo sentimiento religioso, sino tambien una viva idea religiosa, que me fuerza á adorar ese lazo que une nuestras almas, á oír esa nota mística que resuena en todos los corazones, á acariciar dulcemente esa nostalgia celeste que nos dice que somos desterrados

de otro mundo mejor, luminosa patria de que son como un recuerdo nuestras ideas de lo infinito, como un presentimiento nuestras infinitas esperanzas; porque no creyendo en la muerte y teniendo horror instintivo á la nada y á sus sombras, creo que eternamente una fé divina santificará nuestros amores, inspirará nuestras artes, enseñará á nuestros corazones, que los seres queridos devorados por el sepulcro, no son solamente un poco de polvo que los insectos esparcen, sino espíritus vivos, que nos acompañan en la vida y con los cuales nos confundiremos en la muerte; pues así como las grandes verdades matemáticas y metafísicas traídas por la ciencia no podrán nunca ser borradas por los siglos, las grandes verdades morales traídas por el cristianismo, la libertad, la responsabilidad del hombre, la ley divina del amor y de la caridad, la inmortalidad del alma, todas estas grandes verdades serán como el océano de pura y verdadera vida, en que bañándose el espíritu, se fortalecerá para proseguir su camino á través de lo infinito, y se aclarará y transparentará hasta el punto de ser como un resplandor, si lejano, puro del espíritu de Dios. (Aplausos.)

¡Ah! señores. Se necesitaría estar en aquellos tiempos primitivos de la Iglesia, sentir aquella fé, sentir aquellas puras esperanzas, para poder alcanzar con la mente todo lo trascendental de la revolución cristiana. Ni antes, ni después ha habido palabra ni idea que haya dejado en la conciencia humana el surco luminosísimo que dejara la palabra de Cristo. Los tradicionalistas, los que bajo el manto de falsa religiosidad ocultan deplorable escepticismo, creen que el mundo moderno se ha olvidado de Cristo, que ha borrado las señales divinas de sus lágrimas y de su sangre para perderse en las orgías de la libertad, y no comprenden que á medida que se va realizando la igualdad, y se van uniendo los hombres en un ideal superior de derecho, y se van acabando los odios y los rencores entre las razas, á medida que la soberbia se abate, y se alza la miseria á la dignidad, y el esclavo al conocimiento de su alma, las sociedades van siendo mas grandes y mas justas y acercándose mas al espíritu de Cristo. (Aplausos.)

Sé muy bien, señores, que aquellos que dan sentido materialista y absolutista al cristianismo, se estrañan del sentido espiritualista y progresivo que yo le doy. Ya probaremos cuán estraña es su estrañeza. En la noche anterior os dije que era abstrusísima la materia de que debíamos tratar, y árida, y difícil; y en esta noche debo decir que es tan profunda la materia de que vamos á hablar, que se asemeja á esos mares á cuyo fondo no ha llegado la sonda del marino, á esos abismos

de los cielos que tienen por término lo infinito. ¿Cómo, señores, yo mortal, y por mortal débil, y por mi ignorancia mas débil aún que los demas mortales, soy osado á aproximar mi pensamiento al pensamiento de Dios? No tendremos el derecho de decir á Dios ¿por qué me ha hecho así? pero tenemos el poder de preguntarle: ¿por qué formaste nuestra alma con este deseo infinito de saber, con este amor desasosegado, sino para que te buscara anhelante por los espacios, y encontrara en tí, bañados por tu eterna luz, el bien, la verdad y la hermosura? Estudiemos, pues, el cristianismo. Señores, el cristianismo no viene al mundo de improviso, viene preparado por una larga educación religiosa y política. Así como estudiando el globo encontramos por los restos de los fósiles que el mar, hoy encerrado en su lecho, se revolcara un día por las cimas de las montañas, espumoso é hirviendo recién caído de la caliginosa atmósfera sobre la tierra encendida como para apagarla; y en las trece grandes hojas del libro inmenso que forma el planeta, hallamos la serie de seres que desde los terrenos volcánicos se elevan á los terrenos vegetales como en pos de un ser superior, reuna todas sus bellezas y represente en sí todas las maravillas de la creación; así como encontramos la serie, la cadena de seres que va cincelandó, embelleciendo el planeta, como para hacerlo digna habitación del hombre, así en la conciencia, en el espíritu, en la vida del alma, donde las creaciones son no ménos grandes, no ménos difíciles, no ménos trabajosas que en el planeta, encontramos símbolos anticipados, presentimientos, profecías diversas, tal vez sobrehumanos esfuerzos para encontrar la verdad; una especie de adivinación instintiva del Mesías, del que nos habla Bossuet, último padre de la Iglesia, y que la ciencia moderna ha confirmado encontrando huellas y huellas profundísimas, en el budismo indio, en la comunicación del hombre con Dios, que enseña el mazdeismo, y por lo cual reciben nuestras venas una como difusión de la esencia divina; en el cordero Pascual de los israelitas; en el ascetismo esenio; en los trabajos de toda filosofía socrática para probar la unidad de Dios, la inmortalidad del alma; en el espíritu universal y humano de los estóicos; en todas esas verdades rotas, fraccionadas, que perdidas entre sombras se esclarecieron á la luz de la última revelación, y se condensaron al soplo de Dios en la doctrina de su Hijo, así como al eco de la palabra divina que rodaba sobre el caos, la materia se formó, se condensó y surgió rutilante del seno de los abismos el sol, lanzando de su frente eterno día para iluminar eternamente los espacios. (Estrepitosos aplausos.)

Señores, todos los padres de la Iglesia convienen á una en que hay viva armonía entre la razon y la fé; en que siendo la razon obra de Dios y la fé cristiana obra de Dios, hay en la razon principios innatos cristianos, y hay en la fé principios de la razon humana. El hombre es naturalmente cristiano. El cristianismo es naturalmente racional. La razon y la religion son dos manifestaciones de una misma verdad. El hombre, á medida que fué creciendo, fué acercándose mas al cristianismo. Así, cuando la antigüedad se pudre, nada nos maravilla tanto como la corrupcion de las costumbres al lado de la limpieza de las ideas. Y sucede esto, porque mientras todo lo que hay del barro de la tierra en nuestro sér se descompone y se hunde en el vicio, todo lo que hay de ángel del cielo en nuestro sér vuela por las regiones donde amanece el nuevo dia. La filosofia antigua, á pesar de sus errores, era una grande iniciacion cristiana, porque guardaba en sí una gran serie de verdades. Yo bien sé que los santos de nuestros dias, los cenobitas al uso, los que creen tener ganado el cielo con vociferar religion desde las columnas de un periódico y azuzar á las gentes sencillas contra nosotros (risas), yo bien sé que esos hombres que dicen que la razon y el absurdo se aman con amor invencible; que fuera de las vías católicas nada hay tan despreciable como el hombre, aunque el hombre se llame Sócrates, Platon, Leibnitz, y Newthton; que el mal triunfa en la tierra siempre del bien, que es como decir que Satanás vence siempre á Dios; yo bien sé que tales gentes, de toda doctrina religiosa ajenas, porque para ellas la religion es una bandera política, dirán que mi pensamiento es herético; pero yo, citándoles á Lactancio, que en sus divinas enseñanzas asienta que la verdad existe diseminada entre todos los filósofos, y si hubiera uno, uno solo que recogiera todas las verdades, seria cristiano; y á San Clemente que proclama que hay en la filosofia antigua una manera de cristianismo natural; y á Orígenes que en sus elocuentes invectivas contra Celso, dice que la influencia del Verbo se siente en el espíritu y en la vida desde el principio del Universo, y á San Atanasio, que en su oracion sobre la doctrina arrisna escusa detenerse á probar la idea del Verbo, por ser corriente y admitida, ántes aún del cristianismo, por la conciencia universal; y á San Agustín, que en su tratado *De vera religione*, capítulo cuarto, proclama que los platónicos son cristianos con solo mudar algunas pocas palabras y sentencias (*paucis mutatis verbis atque sententiis*) y á San Gerónimo, que en sus comentarios á Isaías, proclama que la moral estóica concierta en puntos capitales con la

moral cristiana; y á Minucio Félix, que llama cristianos á los filósofos que desde la idea de la muchedumbre divina del antiguo Olimpo se elevaron á la unidad de Dios, y á San Justino, que en su apología primera profesa el principio de que el platonismo es el precedente natural del cristianismo, y en su diálogo con Trifon añade que Sócrates, Musonio y Heráclito, son patriarcas de Cristo, y que la razon es una semilla de verdades religiosas; y á San Ireneo, que declara que en la conciencia y en la ley natural está ya el principio de la revelacion divina; citándoles todas estas autoridades, en cuya presencia están obligadas á bajar la frente, les diré que si por su odio á la razon están fuera de la filosofia, y por su odio á la libertad fuera de nuestro siglo, por su espíritu estrecho y mezquino y por su desconocimiento de la caridad y de la fé, están fuera del cristianismo. (Estrepitosos y prolongados aplausos.)

Tertuliano se indignaba contra Marcion porque habia dicho que Jesucristo vino de improviso al mundo. El cristianismo traia la idea del progreso á la vida. Dios jamás ha abandonado la educacion progresiva del género humano. Perdió el hombre aquella inocencia paradisiaca que fué su primera vida, aquella su sonrisa de niño, aquella su ignorancia del mal, aquel encanto en cuya virtud veia hermosa y risueña toda la naturaleza; y de este punto no le abandonó la educacion divina que suscitó primero á los Patriarcas para que lo sostuvieran en los vacilantes pasos que habia de dar sobre los abrojos del mundo; luego al legislador que confirmó las leyes humanas con la sancion de la ley divina; mas tarde, á los profetas que le infundieron esperanzas de redencion y libertad; y cuando callaron los profetas, aquellos filósofos que recogiendo todas las verdades metafísicas iluminaron el espíritu para hacerle digno de recibir á Dios; hasta el instante mas sublime aún que aquel en que el eterno pronunció el *Fiat* para que brotara la luz del mundo material, hasta el instante en que brotó la eterna luz del alma, el cristianismo; y fué obligacion del hombre ser perfecto como es perfecto nuestro Padre que está en los cielos, y latió en su corazon la esperanza divina de que ni la muerte, abismo abierto en su camino, podria detenerle; porque habiendo recibido el soplo vivificante del espíritu divino en su alma, se trasformaba y ascendia á habitar sobre los cielos y los mundos en el seno de la gloria, en presencia del Eterno. (Aplausos.)

El Cristianismo, era pues, la obra preparada por Dios, la obra consumada por Dios, el centro al cual gravitaba toda la historia. Para

sacar el mundo del error; para ahogar el sensualismo en que cayera la antigua sociedad; para dar la vision divina á los ojos cancerosos del antiguo mundo; para romper el yugo del destino é imprimir la idea de libertad en el alma; para destruir con el principio de igualdad las castas que habian manchado toda la historia; para infundir en el corazon aquella esperanza de progreso que convirti6 á lo porvenir el rostro de la humanidad vuelto ántes á lo pasado; para derramar una lágrima de redencion sobre el pecho del esclavo, se necesitaba la aparicion de aquel justo, de Jesus, eterno ideal de nuestra vida, cuyos labios solo se abrieron para bendecir, cuyo corazon latió solo para amar, cuya palabra llevó la esperanza de la humanidad en su seno; aquel justo, que menospreció el reino de un dia para predicar el eterno reino de los cielos; y que despues de haber elevado con su doctrina y con su ejemplo el espíritu humano hasta recoger una santa herencia de verdades divinas, cuando llega su última hora, suspendido en su suplicio, viendo desde la cruz el mundo antiguo, la antigua civilizacion que se precipitaba en los abismos de lo pasado; y el nuevo mundo, la nueva civilizacion que surgia en los horizontes de lo porvenir, derramó con su último aliento, con su último suspiro, en la humanidad que renaciera el eco angustioso de su voz, el espíritu divino descendido sobre la tierra por aquel milagro de caridad, por aquel inmenso sacrificio de verdadero amor. (Prolongados aplausos.)

Las ideas de la mente humana presentian esta grande crisis de la historia. Visibles señales presagiaban este momento sublime de la vida. Los antiguos historiadores de la religion menospreciaron los dos siglos precedentes á la venida de Cristo; y sin embargo, nunca, en ningun tiempo, en ninguna ocasion, sentimientos mas vivos agitaron el corazon, ni ideas mas profundas conmovieron hasta lo mas profundo la conciencia, como uno de esos huracanes submarinos que conmueven los abismos mientras serena y riente la tersa superficie refleja la claridad de los cielos en el cristal de las aguas. De teneas, señores, conmigo un instante no mas á contemplar este gran espectáculo del movimiento de los espíritus hácia una verdad superior, instante que se refleja hasta en tiempos muy superiores á la venida de Cristo. La profecía, la eterna palabra de Israel, enmudece; el fariseo se despide de todas las gentes, cierra sus oidos al cántico de la sirena pagana que traen los griegos en sus labios y se encierra en su templo; los judíos que ántes no acertaban á salir de la tierra prometida á la descendencia de Abraham, como si en esa tierra solamente pudieran respirar;

se ciñen los riñones con su cingulo, toman su báculo, y se van por todo el mundo á matar los dioses paganos con la viva luz de su espiritualismo religioso; las cuestiones teológicas en tales términos seducen á las gentes, que fian muchas veces su solucion á la espada: los ascetas abandonan la sociedad, pueblan los desiertos, y hundidas las rodillas en la arena, y rollada al cuello una piel de serpiente, esperan trémulos y agitados la revelacion de una gran verdad; los judeo-alexandrinos ofrecen la filosofia de Platon al Dios de los hebreos quemando como un grano de incienso el espíritu del hombre en el sagrado altar de la Sinagoga; el pueblo escogido creyendo que Dios es demasiado puro y santo para comunicarse con la materia, puebla de ángeles el Universo, de ángeles que brillan en los rayos del sol, en el fuego del holocausto; que despiden luz de sus blancas alas, que siembran de mundos lo infinito; una secta judeo-egipcia comienza á ver á Satanás en la eterna risa de las divinidades griegas; los talmudistas esclavizan todos los ídolos y los atan al carro de fuego de Jehová; las creencias apocalípticas recuerdan que Dios ha anunciado que pasarán los medas sobre el sepulcro de Oriente como una manada de chacaes y los persas como una tribu de leones, y los griegos como un coro de sirenas, y los romanos como una bandada de águilas, y dominarán unos tras de otros la tierra, hasta el dia señalado en los juicios del Eterno, hasta el dia en que la palabra divina secundará la naturaleza, y se abrirán los sepulcros, y se despertarán los muertos para ver con sus ojos y tocar con sus manos al prometido por Dios, al esperado por el pueblo, al Mesías, venido á iluminar con un rayo del espíritu divino la conciencia humana, que se abre á la verdad como se abre en grandes grietas la tierra abrasada por los ardores del estío para llamar la benéfica lluvia de los cielos. (Aplausos.)

El gran movimiento religioso de Judea se enlaza con el movimiento filosófico de Alejandría, con el movimiento gnóstico del Oriente; y estos tres rios de ideas entran en el seno de la ciencia cristiana. El espíritu humano plantea problemas dificultosísimos, pavorosísimos sobre Dios y sobre el alma, y sobre la libertad, y sobre el origen del mal, que la teología cristiana resuelve en aquella divina sabiduría que le asegura su dominacion sobre la conciencia y sobre el mundo. Nunca pasaron por el espíritu corrientes de electricidad mas grandes. El rayo al mismo tiempo que consumia los antiguos ídolos, iluminaba los altares del nuevo Dios. La conciencia relampagueaba como un cielo cargado de tempestad. ¡Tantas señales debian preceder á la aparicion

de Jesús, que es toda la vida, todo el espíritu! Sean las que quieran vuestras ideas, no pasareis nunca delante de Jesús sin que os sintais movidos á grandes y verdaderos afectos religiosos. La presencia de Jesús está en una sociedad espiritual, que es la reunion de todos los fieles, donde reina la igualdad, donde todos participan de una misma idea, y de una misma vida; sociedad que se llama Iglesia, y que es la antítesis radical del Imperio. La Iglesia guarda, comenta, difunde la palabra de Jesús. La primera luz de la idea cristiana se refleja en la frente de los apóstoles. San Pedro y Santiago llevan principalmente el cristianismo al Oriente; San Pablo y San Juan principalmente á Grecia y Roma. Cada uno de estos grandes apóstoles define una idea; San Pedro y Santiago el cumplimiento de las profecías, el cumplimiento de la ley, San Pablo la universidad de la revelacion, San Juan el Verbo. Los apóstoles tuvieron que combatir dos tendencias; la de los cristianos materialistas que creyeron en un reino de este mundo, y la de los judeo-cristianos que creyeron que el Evangelio era solamente un apéndice de la Biblia. La Iglesia reunida en el concilio de Jerusalem, salva el cristianismo de estos dos escollos. Concluyen los apóstoles y comienzan los padres apostólicos. Estos tienen que combatir el error de los que dan á la magia virtud de oracion; el error de los que levantan el trono de Satanás á la altura de la Cruz de Cristo; el error ebionita, reaccion judía que solo ve en Cristo las señales de un profeta. Sálvase la Iglesia de estos errores, y pasan los tiempos de los padres apostólicos. Y es necesario, así como los apóstoles han separado la vida cristiana de la solitaria Sinagoga y los padres apostólicos del ebionitismo, separarla tambien con grande empeño del gnosticismo, última forma que toma la serpiente pagana, el dios-Naturaleza, para tentar á la Iglesia. Cumplen esta obra los apologistas que ahondan en la conciencia humana para arrancarle hasta las raíces del paganismo. Y al propio tiempo precisa que la sociedad espiritual cristiana combata fuerte y vigorosamente la antigua sociedad pagana, y este fin lo cumple admirablemente el héroe, el atleta de la Iglesia, Tertuliano. La verdad necesita de la palabra, de la elocuencia para encender los ánimos, y nacen los grandes oradores cristianos. Señores, notadlo. Cuando Dios quiere condenar una causa, la hace enmudecer; cuando Dios quiere salvar una causa le concede la palabra, porque la palabra elocuente es como la lengua de fuego del Espíritu Santo que resplandece vivida sobre la frente de los por Dios elegidos para renovar el espíritu, para vivificar la sociedad. El cristianismo

liga á su revelacion religiosa la revelacion natural de la ciencia. Precisaba que sus verdades fueran, no solamente sentidas, sino tambien explicadas. Y así como para hablar tomó la palabra de griegos y latinos, para formular sus ideas científicamente tomó sus fórmulas de la filosofía antigua. Los tres grandes pensadores del cristianismo, el Sócrates, el Platon y el Aristóteles de la ciencia cristiana son indudablemente San Clemente, Orígenes y San Agustín. La cuestion inmensa que pesaba sobre la conciencia cristiana en este tiempo es la cuestion de la Trinidad. Arrio, intentando destruir el dogma de la divinidad de Cristo, intentaba destruir en la humanidad la esperanza de llegar por la práctica de las virtudes cristianas á la comunicacion con Dios.

Así puede decirse que San Atanasio, contradictor de Arrio, derrama una como difusion de Dios en las venas de la humanidad. Y así como se habian resuelto los grandes problemas religiosos y metafísicos, la unidad de Dios, el Verbo, la Trinidad, el origen del mal contra ebionitas, gnósticos, montanistas, arrianos, debió resolverse contra Pelagio el último problema, el de la relacion de la libertad humana con Dios por medio de la gracia. Este problema debia resolverse en los tiempos en que, desfallecida la libertad humana por la venida de los bárbaros, necesitaba para salvarse una grande confianza en Dios. Este problema toca al genio universal que ha de escribir la síntesis cristiana, que la ha de revestir de la fuerza que necesitaba para educar á los bárbaros, que ha de señalar una de las épocas genesiáticas del espíritu humano, verdaderamente el último de los grandes padres de la Iglesia, San Agustín, á cuyos piés va á morir, lanzando su última armonía, la onda de la vida griega, y sobre cuya frente como una aureola formada de tempestuosa nube que relampaguea, brilla el espíritu de la Edad media. San Agustín, pues, sin duda alguna es la gran síntesis de toda, absolutamente de toda la filosofía de los padres. El Cristianismo tenia su cosmología en la Biblia, su moral en el Evangelio, su política en las sociedades primitivas de los cristianos, su teología en las grandes investigaciones de los padres de la Iglesia de Oriente, su oratoria en aquellos apologistas que iban al Foro, á la agora, á predicar el nuevo Dios; sus ejércitos que no sabian matar pero sabian morir, en los mártires; sus escultores en aquellos artistas que á la pálida luz de las antorchas cincelaban las piedras de las Catacumbas y levantaban estatuas al dolor y al sacrificio; sus pintores en aquellos místicos que sobre los sepulcros trazan la imágen de los ángeles en oracion ó de Jesús recogiendo las almas de los mártires; sus poetas en

aquellos cantores que elevan al cielo á un mismo tiempo el eterno himno de la Redencion, y el eterno himno de la libertad; y por último, para que nada le faltase, San Agustin le da con su gran teoría del origen de las ideas, la verdadera psicología religiosa, en la cual llega á tener el alma cristiana conciencia de sí misma, de suerte que, concluida toda la série de grandes manifestaciones de la nueva idea, nace por su propia virtud la nueva sociedad, la sociedad cristiana, que va á juntar á todos los hombres en un mismo derecho y á renovar el espíritu humano con sus consoladoras verdades.

Nosotros, señores, en este gran desarrollo de la idea cristiana hemos estudiado en años y lecciones anteriores, Jesus, los Apóstoles, los padres apostólicos, los apologistas; tócanos en esta noche hablar de los primeros padres de la Iglesia. En este dificultosísimo estudio no podemos prescindir del carácter de las dos regiones que van á dar sus grandes propagadores al Cristianismo; Grecia y Roma. Aunque muchos de ellos no hayan nacido ni en una ni en otra de estas regiones, sin embargo, por su educación, por sus tendencias, por su espíritu se dividen los padres de la Iglesia en griegos y romanos, en orientales y occidentales. Contemplemos por algunos instantes á Grecia y Roma. Señores: Grecia es la idea, Roma el hecho; Grecia la ciencia, Roma la práctica; Grecia la filosofía, Roma la ley; Grecia el misticismo, Roma la moral; Grecia el arte, Roma el derecho; Grecia es como la sacerdotisa que va á encender la misteriosa lámpara de la vida en los altares de Oriente guardando su luz para los dioses y los cielos, y Roma como el soldado que arranca esa lámpara del ara é ilumina con ella la tierra y el mundo; Grecia como el oráculo que reforma la conciencia, Roma como el tribuno que reforma la vida; Grecia como Psiquis que suspira por los cielos, Roma como Anteo que crece cuando hiere con su planta la tierra; carácter que aún tiene esta raza latina cuya fuerte mano ha encarnado en la sociedad en la realidad de la vida todas las ideas metafísicas; sí, carácter cuya oposicion con el griego brilla muy principalmente en este siglo tercero de la Iglesia, porque los padres griegos usan el lenguaje poético, los padres latinos el argumentador ó polémico; los padres griegos tienen el carácter filosófico, y los padres latinos el carácter moral; los padres griegos son grandes artistas, los padres latinos grandes políticos; los padres griegos miran á la ciencia, los padres latinos á la vida; los padres griegos al dogma, y los padres latinos á la organizacion y á la disciplina; los padres griegos á los problemas referentes á Dios, y los padres latinos

á los problemas referentes al hombre; aquellos son los teólogos, estos los moralistas; aquellos traen la idea filosófica á la religion, estos separan con fuerza la religion del paganismo; aquellos son los místicos, los iluminados, estos los atletas, los guerreros: oposicion bellísima que se ve en San Justino y Minucio Felix, en San Clemente y San Cipriano, en Orígenes y Tertuliano; pero oposicion de la cual resulta una divina armonía; y así la idea cristiana abraza el Oriente y el Occidente, reúne los dos términos antitéticos de toda la historia, derrama el agua del bautismo sobre toda la humanidad. (Vivos y prolongados aplausos.)

El mas gran padre de la Iglesia occidental en este tiempo, el destinado á probar la radical antítesis entre el Cristianismo y el paganismo es Tertuliano. Militar, su férreo estilo tiene algo del brillo y del corte de la espada; jurisconsulto, su pensamiento brota en ritmo semejante al de las antiguas leyes; africano, su periodo vigoroso, varonil, aunque oscuro y tortuosísimo, corre con la elocuencia y el desorden ditirámico de Lucano; estremado y apasionadísimo como su raza; ardiente como el suelo de su patria; fuerte como vigorizado por una idea divina, y mas fuerte aún cuando se compara con los decaídos paganos; dialéctico implacable, que clava el dardo en el corazón del enemigo; su ironía, su desigualdad, su elocuencia altísima, mezclada con acentos de rabia semejantes á los mahullidos del tigre en el desierto, sus antítesis, que aún no han sido igualadas, su sarcasmo, unido á la santísima unción evangélica que solo poseen estos primeros cristianos, dan á sus palabras algo del rumor tempestuoso que se escapa del pecho de una gran muchedumbre, algo de las discordes voces y de los rudos sonidos que se levantan de un ejército armado y en marcha, pues aquel hombre, Demóstenes de su tiempo, Demóstenes de su fé, es un conquistador que lleva tras sí legiones de ideas, como ángeles venidos á esterminar el paganismo, y asaltar sin temblar por las flechas que cruzan á su lado, con su espada en los dientes, atemorizando á sus enemigos con las centellas que se escapan de sus ojos; asaltar, decía, la antigua Roma; y entra en el Panteon y se ríe de los dioses con risa digna de Luciano; y se dirige á los Césares y les anuncia que no doblará en su presencia la rodilla porque es mentida la divinidad que les atribuyen sus esclavos; y corre al Circo y maldice á los que respiran gozosos el hedor de la sangre; y cavando como el leon africano con sus aceradas garras en los fundamentos de Roma, abre, con el gozo de un nuevo Anibal que sacia el odio eterno de su raza

(aplausos), abre un infierno lleno de fuego, de tormentos, donde arroja con santa indignacion á los tiranos y á sus cómplices, miéntras señala á las víctimas de los tiranos, á los mártires, á los que han muerto para defender la idea de Dios y la santa inviolabilidad de la conciencia humana, el cielo, donde vagan los elegidos con sus palmás siempre verdes, y sus coronas de estrellas siempre espléndidas entre torrentes de luz y de armonía. (Estrepitosos y repetidos aplausos.)

Esponer la doctrina de Tertuliano es difícil, porque sobre un fondo ortodoxo pasan á cada instante las ideas de los milenarios y montanistas. Los primeros creían formalmente en un reino material de Jesús; los segundos en una tercera revelacion, porque, según ellos, la Biblia era la revelacion del Padre, el Evangelio la revelacion del Hijo, y faltaba el Paráclito, la revelacion del Espíritu. Tertuliano manifiesta, en sus errores y en su indecision, que la conciencia humana aún no habia comprendido bien el Cristianismo. Apártase de la filosofía que condena, y de cuyos errores abomina; proclama, como los magos, que los ensueños y súbitas inspiraciones son fuente de verdad; oye en el eco de todas las cosas, en los rumores de toda la creacion, plegarias, oraciones, la aspiracion incesante á Dios de todo lo creado; ve reflejarse la divina esencia á través de sus dos revelaciones, la naturaleza y la palabra; declara que hay en la razon semillas eternas de bien y de verdad: proclama que, á manera de la semilla, la raíz, el tallo, la hoja, el capullo, la flor, el fruto, se desarrolla la idea religiosa en el paraíso, que es la inocencia de la humanidad; en los patriarcas y la ley, que son la niñez; en el Verbo, que es la juventud; en el Espíritu, que será el *consummatum est*, santa y verdadera y última plenitud de la vida en esta tierra, de la cual se levantarán en su día los muertos para revestirse de nuevo sus formas y organismos, porque todo se perpetúa en la naturaleza, y sonará en el reloj de los tiempos el instante supremo en que, pasadas las grandes iniquidades, concluida la guerra universal en que se empeñarán los hombres, mellada la guadaña de la muerte de segar en flor generaciones de generaciones, vacía la copa de la ira celeste, porque los ángeles exterminadores habrán vertido hasta sus heces sobre el Universo, resonará en los opacos cielos tristemente la voz lastimera de la trompeta del juicio, y comenzará el reinado de la verdad, el día eterno del bien, en que la luna brillará como el sol, y el sol como siete veces la luz de nuestros días de hoy, y los ángeles, visibles á los humanos ojos, vendrán á traernos en sus labios el beso del amor de Dios, la eterna prenda de la reconcilia-

cion de la humanidad con el Creador. (Aplausos.) Como se ve, en la doctrina de Tertuliano reina inmensa confusion, que prueba que no está aún claro y definido en su conciencia el Cristianismo.

Por esto lo que Tertuliano representa principalmente es la antítesis, la contradiccion del mundo cristiano con el mundo pagano. Su *Apologeticus adversum gentes*, sin duda es una de las obras que más en claro ponen la fuerza, la virilidad que la nueva idea presta al hombre. Es un grandioso paralelo entre la sociedad que se va y la sociedad que viene. ¿Por qué, dice á los paganos, negais á los discípulos de Cristo el derecho comun, por qué les negais hasta la facultad del defenderse? La verdad cristiana, hija del cielo, extranjera en este mundo, no pide perdon porque no se estraña de su triste suerte, no se estraña de encontrar enemigos fuera de su patria; y solo pide no ser condenada sino despues de ser oida; aunque sabe que si sus enemigos no la oyen, es porque no se atreven á condenarla oyéndola; ántes tocados en el corazon por sus virtudes, si la oyeran, la seguirian hasta el martirio, hasta la muerte, como hacen sus defensores los cristianos, los cuales no son malvados ni reos de ningun crimen, como pretenden magistrados vendidos al odio de los Césares y á las pasiones de las muchedumbres, no son malvados, porque el malvado, si es sorprendido en su crimen, tiembla, y el cristiano se alegra; el malvado en el tormento se desespera y el cristiano se fortifica en su esperanza; el malvado huye la muerte y el cristiano la busca; el malvado se arrepiente herido por el torcedor de sus remordimientos y el cristiano si de algo se arrepiente es de no haber sido siempre cristiano; malvados singulares, á quienes se persigue sin juicio, y se condena sin defensa; malvados á quienes se atormenta, no para que confiesen, sino para que nieguen su crimen; malvados, que rechazados del tálamo nupcial por sus esposas, maldecidos de sus hijos, desheredados por sus padres, persisten con fé y constancia en sus ideas; porque comparan una sociedad con otra sociedad, una idea con otra idea; sus leyes sencillas con las leyes tiránicas que no admiten exámen y piden ciega obediencia; su religion pura con aquellos cultos en que son adorados viejos dioses maldecidos hasta de sus mismos sacerdotes; sus sacrificios en que solo entran la oracion y el amor con los abominables sacrificios manchados de sangre; su Dios que es eterno, que todo lo llena, con aquellos dioses inferiores á los hombres, no tan virtuosos como Caton, ni tan poderosos como César; su Verbo que ha venido á renovar el espíritu, con la renovacion del paganismo por los ritos de los egipcios,